

SANTIAGO.— Créanlo. El que lo pasa mal durante los week-ends, en Santiago es por su propio gusto o porque está desenchufado. Buen fútbol. Televisión entretenida. Un buen paquete de películas con Oscars y todo. Y lo principal: varias obras de teatro que ya se quisieran las más linajudas capitales en cualquier parte del mundo. ¡Y hay que ver cómo hace las cosas la gente de teatro aquí en Chile! Sin un peso, pero con ese talento que Dios les dio suplen la falta de cualquier recurso material.

Me lo contaron y fui. Que "Educación Seximental", que presenta la compañía del maestrísimo Noisvander, era un boom. Y el que lo dijo fue

el reportero Enrique Aracena. ¡Y cómo lo dijo! Buscamos el teatro Mistral. Cuesta encontrarlo. Metido en San Diego. Entremedio de parrilladas, sastrerías que lucen el slogan de "Ud. lo ve, lo prueba y se lo lleva", verdas a medio embaldosar y una oscuridad que induce al pololeo, al cogoteo y al susto. Y ahí está Noisvander. Con la obra del jovencito Carlos Alberto Cornejo, que en tiempos no muy agradables ocupaba la tribuna de Canal 7, algunas veces para entretener con cosas diferentes, otras para aburrir y decir cosas que sólo entendía él.

Si "Educación Seximental" se diera en Buenos Aires estaría con marquesinas iluminadas, grandes posters y sala calefaccionada. Acá, el talento se encierra en una sala inhóspita y con olor a parafina, con esas estufas que dan un calor tenue. Pero lo que vale es lo de arriba. Gente talentosa. Gente que se la puede. Que hace correr una obra a doscientos kilómetros por hora, mientras nuestra imaginación vuela a trescientos con lo que ellos sugieren.

Uno adivina que Cornejo va relatando su propia vida desde antes de nacer. Sus primeros traumas en el hogar. Luego, el ambiente inhóspito en la escuela. Para llegar a un temprano despertar. Y el hombre se entusiasma. Se empelota en escena dos veces. De más, porque resulta chocante para los varones. Para ellas, a lo mejor pasa. Y también se desnuda la

dulce Claudia Di Girolamo, la actriz de mayor talento y más lindo físico entre las estrellas jóvenes. Y no sólo pilucha luce. En su rol de profesora llega a lo genial.

Cornejo, que en la obra se llama "Cordero", se aficiona a todo lo fácil. Prostitutas. Flojera. Amigotes. Vida ligera. Pero es un perfecto hipócrita, rayano en la pacatería. Tal como le enseñaron sus padres.

Y no seguimos más. Sólo nos falta ser iguales que el acomodador que señalaba quién era el asesino, cuando no caía la generosa propina. Sólo podemos sugerirle que vaya. Se encontrará con un mundo desconocido.

Pero, además, Ud. podrá apreciar lindas chiquillas que conocen el difícil oficio de actriz. Jóvenes que ya son dueños del diploma de actores de primerísima categoría. Todos guiados por la sabia mano de Noisvander, que en esta obra introdujo la novedad de que sus mimos hablen y se expresen como en una obra común y corriente, acrecentando la plasticidad y las sugerencias de los mimos.

Y olvídense de la incómoda San Diego. Y del perfume de la parafina. Empátese en esa obra de arte con esa gente joven y el maestro, que pronto tendrán su marquesina iluminada, la sala con calefacción central y cómoda. Si otros menos capaces ya la tienen, ¿por qué no ellos que nos trasladan a Broadway con la velocidad del rayo Laser? G. V.

Ver No 1933. S140. 29-VII-1976. p.2.

"Educación Seximental": un tesoro en calle San Diego

EL TALENTO Y LO PICANTE
TRANSFORMADO EN ARTE

076999